

Los fuegos de los montes hay que apagarlos en invierno

ALGUIEN pensará que la Revista ha perdido la Razón o que tenemos excesiva Fe. Pero el título del editorial, aunque pudiera atribuirse a Perogrullo, refleja una verdad objetiva que debemos poner en práctica.

La vuelta al trabajo cotidiano, la llegada del otoño y acaso —ojalá— la proximidad de la estación húmeda, nos llevan irremisiblemente a olvidar el verano. Y a considerar que el fuego en los montes o en los bosques es algo que sólo puede atajarse cuando se produce, o inmediatamente antes.

Y no es así. No debe ser así. Existe una medida profiláctica, que se ha demostrado efectiva, y que se practica en otoño-invierno. La civilización humana —los humanos inciviles— deja residuos de toda índole en los bosques y montes durante la vacación estival. Y ellos, con rastrojos y excrescencias naturales que también crecen bajo los árboles, son el mejor caldo de cultivo (amén de los desalmados pirómanos, que

proliferan en este país nuestro tan proclive a la pirotecnia) para el incendio forestal veraniego.

Además, los modernos métodos de calefacción han acabado con la vieja fórmula de recoger leña en el monte, que algo servía para esa limpieza.

*NOS va mucho en el intento. Por eso hay que intentarlo. La propuesta es la de generalizar el uso de cuadrillas —incluso de personas en paro, además de objetores de conciencia, voluntarios, miembros de organizaciones no gubernamentales y de entidades más cercanas a lo público— que durante todo el otoño y el invierno, tengan asignada la tarea de **limpiar el monte y el bosque**. Acaso, parafraseando a Horacio, este parto de los montes sería un ridículo ratón. Pero es preferible eso a la nada, a la devastación de decenas de miles de hectáreas cada verano.*

Por supuesto que esta forma invernal de apagar los fuegos no es sino una más de las medidas a tomar. Pero acaso urja simultanearlas con otra más: ir creando una cultura, una pedagogía acerca de lo que nos reportan de verdad los bosques y los montes, como bien real, que nos devuelven con muchas prestaciones el cuidado que todos nosotros les dediquemos como patrimonio colectivo.

Y una última reflexión: el bosque o el monte quemados también requieren atención, para que el subsuelo no acabe en auténtico desierto, a cuyo efecto habrá que repoblar, o arrancar raíces, o... ¿A que existe tarea, y mucha?